

El beagle

LA LEYENDA VIVA

JOSÉ ANTONIO NAVARRO SERRA

El Beagle tal y como lo conocemos en la actualidad, es originario de las Islas Británicas. Y aunque reservando siempre cierta prudencia a la hora de afirmar cualquier teoría sobre sus ancestros, parece cierto, según algunos investigadores ingleses amantes del tema, que es originario de las orillas del Mediterráneo y lo sitúan en la época de la Grecia Antigua.

El poeta Homero (850 a.C.) relata en su obra escrita hazañas como las de Artos, el perro de Ulises, perro que rastrea las liebres con gran habilidad. Y Jenofonte (354 a.C.), en su obra «El cinegético» describía las andanzas de unos perros que en pequeñas jaurías perseguían a

las liebres, acompañados de hombres a pie, la caza a la carrera de nuestros días, que al igual que ahora, para Jenofonte constaba de cuatro actos: conducir a los perros hasta el rastro, levantar la liebre, y seguirla por su olor, hasta atraparla.

Siglos después, el Imperio Romano se nutrió de todo el saber de la Grecia antigua, y también del arte de cazar, con ello, sin duda, el antecesor del beagle fue adoptado por los romanos que lo criaron y lo extendieron, primero por el resto del Mediterráneo: sur de Francia y quizás el norte de España, y posteriormente lo introdujeron en las islas británicas.

BRITÁNICOS DE CUNA

El británico Heather Priestley en su libro «All about the Beagle» (1973) estima que existen pruebas sobre el empleo de pequeños perros de rastro en las islas durante la dominación romana. Los pequeños sabuesos sufren una total ausencia de referencias que duró cerca de diez siglos, durante este periodo sólo aparece un escrito atribuido al escocés Ossian

En las dos grandes guerras europeas la raza tuvo que superar un duro trance que le llevó casi a la extinción



(siglo II), donde aparece por primera vez el término «beagle»; da a entender en uno de sus poemas que «existe una clase de perros muy apreciados para la caza en el rastro. Son bravos en el combate, los Bretones les llaman «beagles», su cuerpo es tan pequeño que son ideales para tener en casa». Tomando esta última referencia cabe destacar, y sin lugar a dudas, que el origen del nombre de nuestro pequeño sabueso tiene raíz celta, tanto en inglés «begle», en francés «beigle», o del celta «beag», todo significa lo mismo: pequeño. En el siglo XI había en Gran Bretaña tres variedades de perros de rastro: el sout-hern-hound, del sur; el northern-hound, del norte; y el talbot, perro de manto blanco. Todos ellos eran de mayor tamaño que el beagle actual, pero parece que están en su origen, por lo que hay que citarlos. Según Hubart en su libro «Perros en Gran Bretaña» afirma que estos perros fueron introducidos en las islas por Guillermo el Conquistador en el siglo XI, importados de Francia. A partir del año 1650 todas las



familias reales británicas disponían de sus jaurías particulares, con sus líneas de sangre propias, como las de Guillermo III y, cómo no, los beagles que por herencia recibió la reina Elisabeth I (1533-1603); me refiero a los pequeños beagles denominados «Elisabeth» que no superaban los 26 cm. Estos beagles se obtuvieron a través de la selección y cría con los beagles de menor tamaño, les llamaban «Singing» y poseían una voz tan pura que se decía que «cantaban al aire». Rápidamente se extendieron por toda Gran Bretaña por su fama bien ganada de cazar maravillosamente. El beagle-Elisabeth se extinguió definitivamente en la década de los cincuenta, posteriores intentos por recuperarlo han fracasado.

VARIACIONES DE TALLA

El tipo de talla de los perros llamados beagles ha variado a través de los siglos XVI, XVII y XVIII. Ilustraciones de la época consultadas así lo demuestran. Hasta el siglo XIX, el tipo de beagle variaba en cada región, imperaban: el gusto

Es de admirar la fidelidad de los cazadores americanos en mantener las líneas de aquellos primeros beagles llegados al continente

del propietario, el sistema de caza, el terreno donde cazaban. No fue hasta mediados del siglo XIX cuando empezó a fomentarse la uniformidad de la raza entre los criadores, hasta llegar al estándar tal como lo conocemos hoy; concretamente la fundación del Beagle Club en 1890, dedicado a la belleza; y la Asociación de Master en 1891 para la caza (los dos de la Gran Bretaña), propiciaron el hecho, fijando el tipo de beagle moderno, que es el formato que adopta la Federación Cinófila Internacional y todos los países, asociaciones y clubes afiliados a esa organización. En las dos grandes guerras europeas la raza tuvo que superar un duro trance que le llevó casi a la extinción. En 1945 sólo se inscribió en el Kenel Club (Gran Bretaña) un ejemplar, 101 en 1951; 1.519 ejemplares en 1960, durante esta época se importaron muchos ejemplares de EE.UU., y ya en 1969 se inscribieron 3.979 beagles.

EL SALTO DEL ATLANTICO

Es de suponer que los beagles llegaron a Norte América de la mano de los primeros colonos. Desde

entonces el beagle ha formado parte importante en la vida cinética de los americanos, hasta tal punto que si no fuera por su origen inglés y europeo, la referencia válida para hablar de la raza serían los EE.UU. Es tan fabuloso el número de ejemplares que allí existen que la cifra dista años luz de la de beagles que existen en el resto del mundo. La primera referencia válida de la llegada del beagle al continente americano se atribuye al General Richard Rowlett. El beagle fu empleado por aquellas gentes en la caza del conejo «cola de algodón» y la liebre, que así aportaban algunas calorías a su dieta. En el año 1888 se fundó el National Beagles Club, incluso tres años antes que el británico. Según los avatares de la historia - las guerras de uno y otro lado del Atlántico - se sucedieron varias importaciones de perros hacia uno u otro lado del Atlántico, destinadas a restituir las carencias de canes que por estos desastres se produjeron, por ejemplo, tras la II Guerra Mundial fueron llevados a Europa, especialmente a las Islas Británicas, muchos canes destinados a recuperar el nivel de cría. ■